

LO QUE LA TIERRA INDICA

Recorremos la casa de campo menorquina de Christophe Comoy y el arquitecto argentino Luis Laplace, fundadores de un estudio con sede en París y obras en el mundo entero.

producción ERIKA GÓMEZ

fotos DANIEL SCHÄFER / GENTILEZA ESTUDIO LAPLACE

texto INÉS MARINI Y MARIANA KRATOCHWIL



La Magdalena se construyó en el siglo XIX. Los campesinos vivían arriba, mientras que el espacio bajo los arcos era su fábrica de quesos y el establo, un orden acostumbrado para aprovechar el calor que los animales le daban a la vivienda. Sobre las letras originales, reloj de sol, ese bien cálido que en Menorca sugiere plantas de poco mantenimiento, como en este jardín diseñado por Luis Laplace y Christophe Comoy (enfrente, de pie).



foto Nicolas Matheus

“Si pudiera elegir qué proyecto hacer en la Argentina, sería una bodega. También, por nuestra relación con el mundo del arte, me encantaría colaborar con mi país curando obras para la Bienal de Venecia”

Arq. Luis Laplace, socio fundador de Estudio Laplace



En su sociedad, el arquitecto argentino Luis Laplace es el alma creativa, y el abogado francés y máster en economía Christophe Comoy, el cerebro estratégico. Cuando se ve la escala que adquirió el Estudio de esta auténtica *power couple*, es evidente que esa complementariedad se sostiene sobre coincidencias increíblemente fuertes. Durante la larga charla que mantuvimos, reconocimos al instante los profundos conocimientos artísticos y la debilidad por el paisajismo de Christophe. Por su parte, a Luis se lo nota cómodo en su rol al frente de un grupo de arquitectos y diseñadores de diez nacionalidades distintas, con proyectos que se estiran desde California hasta Suiza pasando por Lima, México, Londres y, por supuesto, París. “Empezamos a trabajar juntos hace más de veinte años y, desde entonces, nuestras vidas profesionales y privadas son una sola”, dicen.

ARTE Y ARQUITECTURA EN CONTEXTO

El Estudio Laplace se distingue por sus proyectos para clientes de alto vuelo en el mundo del arte. Casualmente, buscando el terreno donde levantarían la espectacular sede menorquina de la galería suiza Hauser & Wirth, se toparon con esta finca derrumbada, pero de la medida de sus sueños de reposo, que también los tienen. Si bien se sale de su registro usual, quisimos publicarla, justamente, por ser la reforma de *su casa*, y conversarla con ellos foto a foto, ambiente por ambiente, diálogo al que se prestaron con enorme calidez. “Suele ocurrir que los arquitectos no muestren su casa porque no es lo que hacen para sus clientes, pero a nosotros no nos resulta incómodo. A esta altura, la gente sabe por qué nos busca: podemos hacer algo súper moderno o que responda al sitio y lo deje hablar, como en La Magdalena”. ¿Y qué tiene Menorca para decir?

“Las Baleares son como hermanas. Mallorca es la más grande,

“¿Qué sentido hubiera tenido comprar una finca en Menorca y hacer algo totalmente nuevo? La chimenea, inspirada en la obra del arquitecto catalán Josep Sert, es lo más cercano a lo contemporáneo que hay en esta casa”

Arq. Luis Laplace, socio fundador de Estudio Laplace



La dirección de **las vigas** del techo revela que el **living** actual estaba dividido en muchos cuartos que seguían la secuencia de la fabricación del queso. **Pintadas a la cal**, a la antigua usanza, las **paredes** permiten intuir las piedras originales.

la que hizo todo bien; Formentera, la fashionista; Ibiza, la más traviesa; Menorca, la que tiene conciencia ecológica, la silenciosa. Eso atrae a cierto tipo de gente y no a otra: es un filtro natural. Acá se vive relajado, en sandalias. Por suerte”.

CAPA SOBRE CAPA

Si hay algo que les gusta de esta construcción son sus paredes de piedra y la historia que aparece al descascarar sus capas de pintura a la cal. “Para cultivar esta tierra tan pobre, los campesinos tenían que liberarla de piedras, que luego usaban para edificar. Más tarde, las pintaban a la cal, proceso que se repetía cada año. Porque antes se limpiaba pintando”.

“Compramos el terreno hace siete años pero, por motivos varios, recién pudimos empezar la obra hace tres. Antes que amargarnos, aprovechamos ese tiempo que no siempre se tiene para hacer muebles a medida, buscar objetos vintage en mercadillos y ferias (algo que nos encanta) y trabajar con los artesanos locales. Así se fueron creando, de a poco, las capas de la decoración”.

Aunque cada persona que los visita queda encantada con la puesta en escena, Luis y Christophe insisten en que no son diseñadores de interiores, solo sucede que saben hacerlo. De hecho, un proyecto del Estudio puede ir desde la compra del inmueble ideal y el proyecto de arquitectura hasta la vajilla. “Incluso en su modo de diseñar muebles, Luis hace arquitectura”.

NO TODO FUE SIEMPRE ASÍ

“No estamos donde estamos por casualidad”, dice Laplace. “En los últimos años hubo un movimiento enorme en la tecnología de la construcción, en los materiales y también en la acumulación de bienes, lo que cambió el perfil de los clientes. Pero, sobre todo, hubo un cambio inmenso en el software, que hoy te permite trabajar en el mundo entero. En el momento en que eso por fin decantó, especialmente después de la pandemia, estábamos preparados para este nuevo panorama por haberlo anticipado. Y no en la teoría; en la práctica”, analiza Luis.

“Cuando recién nos conocimos, Luis no sabía decir que no a un proyecto, por si escaseaban más adelante. Era parte de su idiosincrasia, de su cultura, y para mí fue un shock. Yo insistía con que a tal obra era mejor dejarla pasar, para que no perdiéramos, por estar ocupados en algo sin relevancia, las buenas oportunidades cuando se presentaran”, recuerda Christophe. “Es cierto que todo cambió mucho en estos veinte años. Pero yo todavía me acuesto en París y me despierto en Buenos Aires”. Risas. Cómplices. *

“Construir en lugares tan variados exige flexibilidad: adaptarse no solo a la cultura del cliente, sino también a la de los contratistas. No te dirijís de la misma manera a alguien en Nueva York que en Capri o en Menorca”



“El **panel de cobre** marcó el tono de la cocina y la cambió para siempre”, dice Christophe sobre la pieza colgada en la pared. “Quienes nos visitan preguntan por su procedencia, para conseguir una similar, pero fue un hallazgo único en un mercado de pulgas de París”. Las **cortinas de las alacenas** vienen de Artesanía Textil Bujosa, fabricantes de las tradicionales “telas de lenguas” mallorquinas. Luis, que trabaja con ellos desde hace veinte años, les llevó a hacer **su propio diseño**, para el que eligió este color, entre ocre y verde. La **pileta** adosada a la **mesa con tapa de cerámicos** esmaltados alguna vez perteneció a un barco.

“Las cortinas de esparto son típicas de acá.
Verlas moverse con el viento tiene el mismo efecto hipnótico
–o romántico– que sentarse a mirar el fuego en invierno”



Como en toda casa de campo o de playa, diseñar un buen **refugio de sombra** es fundamental. Este se hizo aprovechando los saberes locales para el trabajo de las **fibras naturales**, la **herrería** y los solados de **marés**, la piedra arenisca de la región. Típica de la zona también es la **tranquera de olivo blanco**, con curvas e irregularidades. La **mesa** es igual a la de la cocina y a la que se verá en el estudio.



Este **cuarto de huéspedes** se encuentra en un extremo de la casa, en la planta baja que correspondía a la "guía de vaquerías" o **establo**. "Esta arquitectura aparentemente pobre en recursos está llena de ingenio para aprovechar lo que hay. He visto **vigas** arregladas -o reemplazadas- con viejos mástiles".



“Diseñar para uno es más fácil. Las preguntas que te hacés se responden automáticamente. Tanto Christophe como yo sabemos muy bien lo que esperamos de una casa”



“Somos muy de visitar mercados de pulgas (de los de Menorca, provienen la mayor parte de las lámparas y las cerámicas) y tenemos un estilo de compra ecléctico. Más allá del gusto, lo primero es que las cosas funcionen para el lugar”



En la página opuesta y arriba (izq.), el **estudio** donde se trabaja, se mantienen reuniones o se pinta. “Este es un gran lugar para la creatividad”, dice Luis, fascinado por la vista al **pueblo blanco** de Alaior que tiene desde aquí. La **mesa de obra** se apoya en mismo **piso de terrazo** del resto de los ambientes.

“Muchas veces traté de convencer a mis clientes, sin éxito, de hacer mamparas de colores. Ahora que la vieron, todos la quieren”, se ríe Luis



La vista lateral de la **suite principal** permite adivinar, al fondo, el **baño** que vemos en la página opuesta. “En la **mampara** hay una influencia de Larry Bell, un artista de Los Ángeles que trabaja con vidrios de colores. Crea una gran yuxtaposición entre lo nuevo y lo viejo”.





Sobre una base común de pisos de terrazo, cerámicos esmaltados, techos inclinados y paredes blancas, cada dormitorio tiene su sello

“Para los pisos elegimos **terrazo**, el material más noble y común en el Mediterráneo, aunque se dejó de usar durante un tiempo porque la gente lo asociaba con los edificios públicos de los 70”. Los dueños idearon estos con **el tinte del marés**, y convocaron a artesanos locales para que hicieran un **solado continuo**, en lugar de en formato baldosa. Nuevamente, **cortinas** confeccionadas con “tela de lenguas” (Artesanía Textil Bujosa).



“La figura del arquitecto estrella es algo del pasado. Hoy, los clientes están más educados en arquitectura, los sistemas 3D les hacen más sencillo leerla y se trabaja en tándem con ellos. En ciertos casos, hasta es lícito decir que se trata de una cocreación”

En esta isla, la **reforma y restauración** de un edificio con valor patrimonial permite, como ventaja asociada, el **agrandar la propiedad** en un 30 por ciento. “Como no nos gusta el pastiche, hicimos una estructura muy neta para la ampliación. Queríamos que resultara evidente la diferencia entre lo original y lo nuevo”. **Sillones** años 60 de Tobia Scarpa.

“Los sitios vienen con su propio ADN y tienen mucho que decir. Nuestras intervenciones nunca son ruidosas, no buscamos imponernos si la arquitectura no lo pide y, menos que menos, descontextualizar una obra. Me resulta fácil identificar el alma de un espacio”



La **pileta** tiene borde de marés, piedra típica de las Baleares, que –por lo tanto– se lleva bien con los **viejos olivos**: es su tierra. Un detalle simpático, **las macetas de cemento** que imitan troncos de árboles. Bajo la pérgola, hecha por artesanos menorquines, **sillón de obra** extra large.